

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)

Por tres meses. 6 reales.
Por un año. 24 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 8 reales.
Por un año. 30 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 »
ULTRAMAR.—Un año. 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: **JOSE LUIS PELLICER.**

ADVERTENCIA.

A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes suplicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo a los pedidos.

NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

Crónica.

Una de dos: ó la Providencia no consiente en lo sucesivo que sucedan tantas cosas, ó tendré que hacer pública confesion de mi insuficiencia, renunciando á escribir crónicas.

¡Qué de cosas para referir acaecidas en ocho dias! Y gracias á que no se han suprimido las direcciones de las armas, ni se ha establecido el Jurado, ni se ha concluido la guerra; que á ser así, ¡miserico cronista! mi cabeza habria reventado como un bomba.

Manifestacion en Madrid, manifestacion en Orense, manifiesto del Directorio federal, manifiesto de los moderados, manifestacion de la Minerva...

¿No supone esto por sí solo un cúmulo de sucesos capaces de producir el freimiento espontáneo de un calamar y el barullo más estrepitoso en la nacion española, incluidas aquellas islas que tienen el honor de adyacerla?

Esperemos la circular de orden público, y preparémonos para la nueva trifulca inmediata que ha de producir en los periódicos ex-ministeriales, cuyos periódicos se han prometido á sí mismos no consentir que les agrade.

Entretanto la ira de calamares y fronterizos solo puede compararse con el candoroso júbilo de los radicales.

¿Qué na sucedido para producir tan opuestos afectos en los miembros de un mismo cuerpo, toda vez que unos y otros son monárquico-constitucionales amadeistas?

Se pide al rey la suspension de garantías.

No la da.

Se le amenaza con hacer dimision.

La goce al vuelo.

Y se va á paseo.
Se nombra ministro á Córdoba.
Córdoba gira, contra Ruiz Zorrilla.
Ruiz Zorrilla protesta diciendo que carece de fondos.

Comision que va á Tablada; cartas para Tablada; telégramas, hasta donde lleguen, para Tablada.

Telégramas á Madrid.—«¡Se resiste!»

El rey va á paseo.

Renacen frágiles esperanzas entre calamares y fronterizos.

Florece dudas y recelos en el campo radical.

Agitacion. Trémolo en la orquesta.

El rey sale á paseo.

Todo Madrid admira la constancia del ánimo régio en ese único acto que puede verificar el soberano sin autorizacion de los ministros.

Más cartas, comisiones y telégramas desde Madrid á Tablada.

Otros idem, idem, idem desde Tablada á Madrid.

Sale la comision magna... las tres armas operan en combinacion; la fortaleza se resiste aun; la minan por un lado; la escalan por otro; la bombardean desde lejos, y al fin, despues de una heroica defensa, cede y se rinde.

El rey va á paseo.

A todo esto los presentimientos de próximas cesantías aumentan los sócios de la calle de Cedaceros; se reúne la ex-mayoría y dice que el rey no ha dado un bárbaro golpe de Estado nombrando á Zorrilla, pero que lo ha dado Zorrilla acatando la voluntad del rey. Echan en cara á D. Amadeo el haber prometido que gobernaria siempre con la mayoría de las Cortes; le repiten que sin suspension de garantías

«la Habana se va á perder;»

el rey, molesto á todas horas, está á punto de enviarles á paseo; mas por no enfadarse se va á paseo él.

Llueven cesantías.
Los cesantes escriben en sus periódicos un artículo probando que es un escándalo que se quite de los destinos á los suyos, y otro artículo probando que no tienen decoro los suyos que aun no han dejado los destinos.

Se anuncia la supresion de las direcciones de las armas.

Tema de la prensa fronterizo-calamar: «El gobierno introduce la perturbacion en todas partes! ¡Esa supresion es un grave trastorno!—Hay crisis.»

Salen los nombramientos de los nuevos directores.
Tema de la prensa susodicha: «El gobierno vacila, duda, no se atreve á suprimir las direcciones.—Hay crisis.»

Un republicano gritando.—¡Yo conspiro en las sombras del misterio más profundo!

La mencionada prensa.—Nosotros, que velamos por la paz y el orden, hemos observado algo que nos da la conviccion de que hay quien conspira en las sombras del misterio más profundo.

El rey va á paseo.

La misma prensa.—Se conspira, y las personas honradas ya no se atreven á salir á paseo.

Una voz conocida, á gritos.—¡Yo conspiro más que nunca!

La prensa.—Por más que lo disimulen, es evidente que conspiran contra el orden ciertos partidos.

La voz de antes, aturdiendo.—¡Yo me quiero sublevar!

Los vecinos.—Sí, hijo mio, sí; anda, hermoso.

La voz.—¡Es que Vds. no me ayudan!

Los vecinos.—¿No ves que estamos ocupándonos de política? Ea, no nos distraigas. Toma ese delantal negro y esa careta negra, apaga la luz y sigue jugando con ilusion á eso de conspirar en el misterio. Nosotros no te lo impedimos; pero déjanos trabajar.

Aquella prensa.—La conspiracion contra todo lo más sagrado toma proporciones gigantescas; la sociedad está amenazada; el trono... ¡Los facciosos ganan!

El rey va á paseo.

El expediente sobre los dos millones es objeto de críticas malignas.

Los generales que con tanto éxito han hecho sediciones en las primeras capitales de España, piden licencia para ir á tratar de sus cosas á otra parte.

El ministerio es acusado de sostener relaciones ilícitas con nuestro partido.

A todo esto, si los radicales vuelven, como siempre, á temer la libertad; si no hacen sus reformas deprisa y ahondando, ¡ah, qué semana nos espera despues de su caida!

Aquella será la gran semana del reinado.

Roberto Robert.

PREPARATIVOS.

Serrano.—¿Comemos ó ayunamos?

Sagasta.—¡Qué es eso de ayunar! En España no se ayuna. Si hubiera Vd. estado conmigo en la emigracion imprimiendo hojas para derribar á doña Isabel... allí sí que se ayunaba.

Elduayen.—Aquellos polvos traen... digo, no, aquellos ayunos traen estos banquetes.

Venancio Gonzalez.—¿Es pulla?

Serrano.—Al grano. ¿Comemos ó no?

Sagasta.—Ya comprendo; el general se refiere al banquete en el teatro Real, de 300 cubiertos, con la orquesta de Monasterio, el tablado de los bailes de máscaras y el alumbrado idem.

Merelles.—¿Habrá galop infernal con bengalas?

Balaguer.—No ha sesidat, porque donde no hay mujeres...

Valera.—Pues mire Vd., con mujeres seria completa la fiesta.

Romero Robledo.—Soy de esa opinion.

Sagasta.—Hombre, no; porque en ese caso todos tendríamos que llevar nuestra costilla, y ayúdeme usted á sentir.

Moreno Benitez.—Renunciemos al bello sexo.

Muñiz.—Señores, vamos claros; el comer no me parece mal, pero necesito saber si hay quien convida ó si hay que pagar á escote.

Henaio.—Pido la palabra. Pocos de Vds. han dicho las tonterías que he dicho yo en defensa de la comunidad. ¿Y cuál ha sido mi recompensa? Ninguna. Tonto fui, tonto me quedo.

A bascal.—Hombre, no; se queda Vd. con un periódico, que es una renta.

Henaio.—Yo lo anuncio desde ahora: el banquete debe pagarse de manera que nosotros no demos dinero.

Sagasta.—Pero, venga Vd. acá, criatura; ¿le parece á Vd. que los dos apóstoles no se acaban nunca? ¡Si creará Vd. que los tenemos guardados para dar banquetes!

Justo Delgado.—Paguemos á escote.

Henaio.—¡Ya, si todos hubieran tenido el momio que Vd., sin más trabajo que hincharse los cuellos de la camisa y las corbatas!

Muñiz.—Nos salimos de la cuestion, y la cuestion es que yo dejo de veras la Casa de la moneda. Si es á escote no pago más que dos duros.

El marqués del Duero.—Con dos duros no hay para patatas.

Malcampo.—Ménos de mil reales, sin vinos, es imposible dar golpe.

Moya.—Yo pondría alguna rebaja.

Camacho.—Hay que tener en cuenta que con este banquete podemos dar fin de los radicales.

Bañon.—Si nos los presentaran en ensalada, de seguro.

Elduayen.—Si se considera el efecto que en España van á causar los brindis, poco son los mil reales.

Pastor y Landero.—Eso me gusta á mí, brindis en que se pruebe nuestra gracia y nuestra consecuencia.

García Leizaola.—Yo acabaré de decir contra los radicales lo que se me quedó en el tintero la otra tarde.

Ulloa.—Con esa condicion me parece muy caro el banquete.

Ros de Olano.—Señores, aunque tengo el estómago delicado, ofrezco mi asistencia. Jamás falté á ningun banquete de doña Isabel ni de D. Amadeo, ni faltaré mañana á los de otro que venga.

Sagasta.—Una vez que el punto está suficientemente discutido, creo deberá nombrarse una comision.

Gullon.—Que forme parte de ella De Blas. Ha sido mi jefe y conozco sus alcances.

Muñiz.—Suplico se encargue á la comision procure la mayor economía compatible con el buen servicio de mesa. ¡Porque, señores, ahora todos tenemos triguito; pero si esto dura...!

Romero Robledo (lanzando una carcajada).—¡Qué ha de durar esto! De un puntapié se le envía al otro barrio.

Muñiz.—Por si acaso; yo sé lo que es estar esperando el Mesías.

Serrano.—Señores, para su tranquilidad les digo que dentro de quince dias estamos en el poder.

Lopez Dominguez.—Y cuando lo dice el general...

Muñiz.—Tambien dijo el general que en Vizcaya no quedaba un carlista en armas, y hágame Vd. el favor de darse por allí un paseo sin escolta.

Sagasta.—Quedamos en que la comision avisará á domicilio el dia que nos hemos de reunir á comer.

Todos los conservadores.—¡Santa palabra!

Luis Rivera.

PARODIA.

(Discurso pronunciado á D. Amadeo por un enviado extraordinario del partido conservador, para hacer saber al rey el verdadero estado del país.)

«Señor: Yo debo decir á V. M. la verdad, toda la verdad de lo que pasa en el país.

«A mí ni me va ni me viene en ello; pero el otro dia me llamó uno que el decoro no me permite nombrar y dijo... dice... «Oye, tú, ¿te atreves á ir á palacio? ¿Te atreves á presentarte al rey como se presentó Damato? ¿Te atreves á decirle esto y lo otro y lo de más allá?» Y yo dije: «¿Pues no me he de atrever?» Y él añadió: «Pues, anda con Dios; pero ten en cuenta

de decirlo así como si saliera de tí, no vaya él á notar que te enviamos nosotros.» Y *velay* el motivo de mi visita.

«De modo que á lo que vengo, vengo.

«Señor: Con la franqueza que me caracteriza, que ya de pequeño decian las gentes que yo habia nacido con mucha franqueza, con la misma franqueza he de decir á V. M. una cosa, ó dos cosas, ó muchas cosas.

«Señor: El país está hartó, muy hartó de libertad, porque dicen y con razon que con haber libertad no nace más espigado el trigo, y unos amigos que nos reunimos ahí en el café hemos convenido en que libertad que no la toman en la tienda á cambio de tocinó no es tal libertad, y miente quien lo diga.

«Y diga Vd., señor, que lo digo yo, porque conozco el país mejor que otro cualquiera, aunque me esté mal el decirlo; que en mi pueblo, sin ir más lejos, hay un sacristan más carlista que Cabrera y dice que se pasa la libertad por debajo de la pata.

«Por lo cual yo, que tengo experiencia, debo decir que el país no quiere la libertad.

«Tambien debo decir que el país no quiere que se cumplan las leyes, porque yo tengo un tío que dice: «que las leyes están hechas para favorecer á los pillos, y que los hombres honrados no necesitan leyes.»

«¿Y qué ha hecho el gobierno, señor, en los cuatro dias que lleva de vida? ¿Ha acabado con la facción? No señor; pues no dirán que estaba mal hecha, porque Sagasta nunca hace mal esas cosas.

«¿Han destruido la deuda? ¿Han suprimido las contribuciones? (creo que se me olvida algo de lo que me encargaron). ¡Ah! ¿Han nivelado los presupuestos? (¿Qué más me dijeron?) ¡Ya sé! ¿Han respetado las leyes? No, no y no.

«Señor: Con la franqueza que me caracteriza debo decir á V. M. que el país ha recibido mal al gabinete democrático, y basta que yo lo diga, porque otra cosa no tendré, pero á conocer el país no hay quien me eche la pata.

«Mire Vd., señor. Yo he venido diputado esta vez. ¿Quiere saber V. M. cuánto ha costado mi diputacion? Pues más que cuesta una casa; porque me daba una lástima dar el dinero á aquellos zoquetes para que me votaran, pero ya ve Vd., ¡como yo tenia que dar cuentas del dinero!

«No, lo que es otra vez no vendré diputado, ¡yo lo creo! ¿Quién me va á dar lo que necesito para ser diputado otra vez? ¡Claro está! Nadie.

«Por eso digo, señor, que el país está hartó, y lo que el país necesita es que V. M. haga ministro á Sagasta otra vez, que eso es tan cierto como que me tengo de morir, y en buena hora lo diga.

«Y todo esto que le digo á V. M. me sale á mí de dentro, que no es cosa que vaya V. M. á creer que soy enviado de nadie, que ya me recomendaron que no lo diera á entender, y que dijera mi sentir, y mi sentir es ese.

«Por última vez, señor, le pido á V. M. que no eche en olvido que el país está hartó de tanta libertad, y si no es cierto, ¡que me caiga aquí redondo!

«Con que... ¡vaya! que vaya bien, y hasta más ver, y dé Vd. expresiones á toda la familia, y si se le ofrece á Vd. algo ya sabe V. M. que puede mandar con franqueza á este su seguro servidor que besa su mano.—*He dicho.*»

Ahora... ¡Si me hicieran Vds. el favor de un poquito de agua!

M. Matoses.

LOS CONSERVADORES.

Pero ¿Vd. cree que lo son?

Pues, hágame Vd. el favor de coger el Diccionario y buscar la palabra, y despues de visto su significado, dígame Vd. si el título les sienta bien.

«Ellos conservadores? ¿De qué? La revolucion les importa un bledo; la libertad la dan por un maravedí; el órden no les sirve para nada; la patria es palabra vana; la ley letra muerta; cuando están en el poder, porque no la aplican; cuando en la oposicion, porque no la respetan. ¿De qué son, pues, conservadores?

Ellos no tienen camisa y llaman descamisados á los republicanos; no tienen fe, y gritan: «¡Religion, religion!» Son conspiradores eternos y dicen que conspiran todos los partidos.

No crea Vd. que son tales conservadores. Se llaman así como se podrian llamar de cualquier otro modo.

Mire Vd., ayer cayeron del poder, ¿no es eso? Pues hoy ya protestan, ya murmuran amenazas contra lo que ayer defendieron.

Con la misma pluma, con la misma tinta con que firmaron su dimision (forzosa, ¡Dios lo sabe!) llenan hoy sus periódicos de escritos hidrófobos contra el que ayer era objeto de adulacion.

Ayer, sí, no es preciso ir más lejos, ayer trasladaban millones y hoy preguntan: «¿Habrá moralidad? ¿Serán públicos los actos del gabinete?»

¡Con que si á esos llama Vd. conservadores...!

Aun resuenan los apóstrofes lanzados al partido republicano: «Son unos pillos, unos demagogos, unos ambiciosos»; pues bien, hoy encuentra un conservador á un federal, y le pregunta: «Vamos á ver; si yo me hiciera republicano, ¿me harian Vds. presidente de la república?»

Entre tanto grita uno en una reunion: «¡Viva el rey!» y pregunta otro: «¿Cuál?» y contestan las conciencias de todos: «¡Cualquiera! D. Amadeo, don Carlos, D. Alfonso, doña Isabel. ¡Cualquiera; el que más dé!»

¡Vamos! ¡Hágame Vd. el favor de no llamarlos conservadores!

¿Cree Vd. que lo son porque uno de ellos preguntaba en el Senado á los ministros si pensaban respetar la Constitucion? Pues qué, ¿se olvida Vd. de que ellos cayeron porque no podian ó no querian respetarla?

¿Por qué creará Vd. que piden que no se disuelvan las Córtes? Pues ni más ni ménos que porque las Córtes futuras se habrán de encargar del asunto de los dos millones y ya suponen ellos qué fallo darán los futuros diputados.

¡Ellos conservadores! ¿Por dónde? ¿Por qué? Ni ¿en virtud de qué?

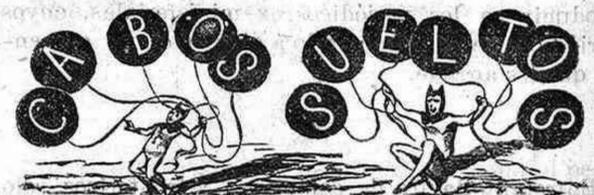
Si se mira su procedencia, verá Vd. que la mayor parte son arrojados de otros partidos, ó gente que no tiene opinion política, ó vividores.

Si se examina su conducta, observará Vd. que hoy conspiran, mañana se sublevan, al otro dia se comen el presupuesto, al dia siguiente caen y vuelven á conspirar y á sublevarse y á...

Su opinion se compra por un destino y su brazo por unas cuantas monedas; porque ellos se venden al peso, por varas, por fanegas, como Vd. quiera; pero... se venden.

¡Oh! ¡no los llame Vd. conservadores, que no lo son! Los conservadores son... ¿á qué cansarnos? los que no quieren ir con ellos á ninguna parte, los que los rechazan de su lado.

¿Ellos? ¡Ah! lo que ellos son ya lo sabe Vd. como yo, ya lo sabemos todos; solo que á veces tiene uno el deber de respetar la forma y deja de soltar palabras que la pluma parece que quiere dejar escapar. ¡Como me sucede ahora á mí!



Leo en *El Porvenir* de Astorga:

«Por fin el rey ha salvado la España...»

De modo que cuando á mí se me queme la casa, y pida socorro, y acudan los bomberos, y apaguen el incendio, me será lícito decir:

«Por fin he salvado á los bomberos.»

Y dirán tambien los enfermos al verse convalecientes: «He salvado la vida á mi médico.»

ACTUALIDADES.



¿Quién es
este Ganadero?
Rivers.

Aseguran los aficionados que el público quedará complacido.

Veintiocho mil francos valen todas las condecoraciones que se pone Mr. Thiers.

No deja de ser gracioso ver al presidente de una república chapeado de placas y cruces monárquicas. Y es que la pícara vanidad no abandona ni un sólo momento al hombre... vano.



Yo no digo que la facción se sofoque en veinticuatro horas, pero me parece que ha llegado el momento de demostrar que el general Serrano sabe tanto del arte de guerra como yo del arte de cocina.

¡Venga esa demostración!



Los calamares dicen que el gobierno ha ofrecido cien distritos electorales a nuestro partido. Ya quisieran todos los gobiernos monárquicos tenerlos para sí ó tomárnoslos prestados.



—¡Vosotros, con vuestra blandura, con vuestra templanza, alejais el triunfo de la república!

—Y si no la queremos antes, ¿á Vd. qué le importa?

—¡Es que la tendrán Vds. antes, mal que les pese!

—¿Sí? Pues, vaya, no enfadarse. Tráigamela Vd.



No es verdad que el Sr. Muñoz haya sido propuesto para futuro sucesor de Pío IX. El candidato se llama Muning.



Gritaron los caídos:
«¡Ese viaje á Tablada se ha pagado con fondos de la nación! ¡Abajo el gobierno!»
Y gritaron al otro día:
«¡Ese viaje á Tablada no se ha pagado todavía! ¡Qué vergüenza! ¡Abajo el gobierno!»



¿Es verdad que el Sr. De Blas conserva aun dos ordenanzas para su servicio particular?

A mí no me importa que los conserve; lo que me importa es que los pague él de su bolsillo, ó que cuando vengan á pedirme la contribución me pregunten si quiero ó no pagar al Sr. De Blas sus ordenanzas, porque entonces determinaré lo que crea oportuno.



Dice *La Iberia* que, para dar relumbron al gobierno, un marqués opulento ha hecho subir la Bolsa. ¡Pobre colega y pobre partido calamar, que ni siquiera tuvo un marqués de esos!



Lo que yo quisiera saber es qué habrá dicho ella al ver á la *chusma* subir al poder llamada á todo escape por el enfermo, que se moría á chorros. ¿Qué habrá dicho?



Padres de familia: ¡ojo, mucho ojo con el Sagrado Corazon de Jesús!

Hace seis u ocho meses se fundó en Sevilla un colegio del susodicho corazon sagrado, y hace pocos dias los padres han tenido que recoger sus hijos de dicho colegio, porque el cura que le dirigia explicaba prácticamente la causa de la decadencia de Sodoma y Gomorra.

¡Ojo, mucho ojo con ese, que ni es corazon, ni sagrado, ni mucho menos!

Y á ver, hombre, á ver si echamos á presidio á alguno de esos que obedecen á Dios menos que Lot le obedecia.

Los radicales que se reunieron en el Senado quisieron declararse en Convencion.

—¿De Amorevieta?

—¡Puede!

Los diarios conservadores se quejan de que la *Gaceta* aparezca estos dias llena de nombramientos nuevos.

Y es que hay gente tan hambroña que despues de haberse atracado de comida andaria á puñetazos por quitarles á los demás sus platos.

Otra cosa se me ocurre.

¿No habrá empleados que deban darse por satisfechos con tal de que su cesantia no tenga más consecuencias?

¡Once veces ha sido ministro el Sr. Sagasta!
¡Y pensar en que aun no ha tenido tiempo de plantear en el poder las ideas que proclamaba en la oposicion!

¡Once veces ministro!

Y no lo hacia mal. ¿no es verdad? ¡Ya trasferencia-ba con una limpieza...!

Mi correligionario y compañero en la prensa, Mariano Ramiro y Corrales, ha publicado un libro lleno de artículos graciosos, poesias agradables y epigramas sandungueros.

Su título es: *¡Alza, pítili!* y su precio un peso.

En Málaga ha empezado á publicarse un periódico religioso, conservador, literario, con el título de *El Herald*.

Dios le dé mucha suerte y muchas suscripciones.

En el primer número dice que sabrá «rociar por doquier (¡qué fino!) las máximas del Evangelio, únicas que pueden acabar con el grosero sensualismo que corroe las entrañas de nuestra pervertida sociedad.»

¡Oh, apreciables jóvenes, rociadnos bien y pronto!

Pero ¿no se os ocurre una cosa? Que llevamos 19 siglos de rocío católico, con privilegio exclusivo, y el resultado, vosotros lo decís, es el encontrarnos con la sociedad pervertida.

Aquí debe de haber alguna causa, ¡oh apreciables jóvenes católicos!

Yo nego, tú negas, y la niña banca, aquí hay lampas.

¡Oh, los conservadores!
Un periódico conservador cita á la *musa Elío*.
Otro exclama un dia en francés: *¡Comme s'écrit l'histoire!*

Un ministro atribuye verso y medio de Argensola á un filósofo griego.

¡Oh! Los conservadores representan á la parte ilustrada del país; ¿no lo sabia Vd.?

Cuentan por ahí que los generales Echagüe y Letona pintaron á D. Amadeo con negros colores la situación de las provincias Vascongadas.

Debajo han debido poner lo que ponen los chicos en las planas de Navidad.

«*Esto lo hizo Serrano, ayudado por nosotros.*»

El duque de la Torre se marchó á la Granja á curarse el batacazo y á esperar el poder.

Porque la Granja es para la ambicion del duque lo que los baños de Alhama para los reumáticos.

Pero esta vez me parece que vuelve con las muletas.

El Debate hace constar que el Sr. D. Venancio Gonzalez, no solamente asistió á las reuniones de la mayoría, sino que en la última, ¡hasta habló!

Véase cómo de hoy más seria temeridad el poner en duda si ese señor está ó no dotado del don de hablar.

—Vds. los republicanos templados son la perdicion de la república.

—¿Por qué?

—Porque por causa de Vds. no podemos sublevarnos los hombres de accion.

—Oiga Vd., ciudadano de accion. El dia que los templados queramos sublevarnos, todos los destemplados del mundo no podrán impedirlo.

Con que aplique Vd. el cuento.

Subieron al poder los calamares diciendo que tenían el mismo programa que los radicales.

Suben los radicales al poder, y gritan los calamares:

—¡A ver! ¡Que enseñen el programa! ¡Sepamos qué programa es el suyo!

La monarquía está ya en las arrebañaduras.

Dice un colega con gran satisfaccion que diariamente aumenta el número de socios en el Casino de los sagastinos y fronterizos.

Entonces, ¿por qué se quejan de las cesantías que publica la *Gaceta*?

¡Ingrato!

Aun no ha parecido la circular sobre orden público.

En cambio, tampoco han desaparecido el orden público ni las garantías constitucionales.

La actitud pacífica de los partidos es una traicion que hacemos al anterior ministerio.

En un periquete se han celebrado dos aniversarios: uno de la vida del papa y otro de la muerte de Maximiliano.

El papa además ha recibido grandes ofrendas.

Su constancia en recibir las debe bastar para confusion de los impíos.

¿No ven en esto el sello de la divinidad?

Los desocupados han echado á volar la noticia de que el Sr. Olózaga habia hecho dimision de la embajada de Paris.

Ha sido la única noticia que ha hecho reir en toda la semana.

El colega *La Carcajada* se escribe y publica otra vez en Barcelona desde hace algun tiempo.

Cuando leí en él la especie de que Castelar en su último discurso habia dicho una perogrullada, sospeché si el colega se redactaria en el Vaticano.

Ya se ha publicado el nombramiento de D. Hilario Márcos Calleja para gobernador de Cádiz.

Aunque ese nombramiento estaba redactado como todos los demás, parecia decir: «¡Sébase quién es Calleja!»

La Política asegura que la *Gaceta* será siempre un papel mojado.

¿Aunque publique un dia el nombramiento de Serrano para presidente del Consejo?

Conformes.

La Iberia dice que va á juzgar los actos del gobierno «en conformidad con las ciencias políticas.»
¿Qué apostamos á que no?

El periódico del anterior ministerio, *El Norte*, ha suspendido su publicacion.

Ya que no pudo suspender las garantías se suspendió á sí mismo.

Es como si se hubiera ahorcado de despecho.

Los periódicos partidarios del gobierno caido mudean estos dias sus noticias sobre los *federales intransigentes*.

Pero ¿con qué objeto? ¿Con el de animarse unos á otros? ¿Con el de hacer miedo á los incautos?

¿Como si entre un calamar despedido y un federal intransigente no prefiriera todo el mundo á este último!

Para cada funcionario que dimite estos dias hace *La Correspondencia* el mismo epitafio:

«El Sr. X era un empleado celoso é inteligente.»

¿Dónde demonios habrán andado esas inteligencias y esos celos que hasta ahora no se han servido manifestarse?

El Sr. Candau se vuelve á su patria.

¿Temerá que durante su ausencia hayan echado trigo en el pan que construyen para sus criados? ¿Irá á escribir un folleto contra Castelar «que ha falseado la historia?» ¿Se dedicará á la literatura griega en busca del autor del «lástima grande?»

A *La Iberia* se le ha desarrollado estos dias el órgano de la curiosidad.

«¿Qué hacen los ministros actuales?»

«¿Por qué está Madrid alarmado?»

«¿Para qué han venido estos dias á Madrid unas comisiones republicanas?»

—Pero, buena mujer, ¿qué le importa á Vd. todo eso?

La Iberia hace cariñitos á *Las Novedades* y le llama periódico radical.

¿No les parece á Vds. que con esto solo está hecha la apología de ambos periódicos?

También á mí me parece eso.

¿Con que hace poco, segun un periódico, no habia libertad para ser calumniador, ni estafador?

¿Qué chuscos son los señores conservadores!

Y diga Vd., colega, ¿habia libertad para ser trasferenciador?

No diga Vd. que no, ¡carape!

Al fin pareció la carta-manifiesto de Montpensier.

A los periódicos sagastinos les ha cabido la gloria de publicarlo los primeritos.

Una sola frase de Montpensier:

¿Pues no dice que dejó de asistir al Congreso por no crear con su presencia obstáculos al país?

De modo que ahora aspira el duque á ser émulo de Guzman el Bueno; ¿no es eso?

¡Ay, qué risa!

CHARADA.

Prima y tercera

luce el caballo;

segunda, siempre

que es limpia, aplaudo;

tercera es verbo

si sola la hallo;

tercia y segunda

dice bien claro

lo que hace un hombre

desesperado

cuando la puente

no encuentra á mano.

El todo hoy dia

vive tan alto,

que si cae puede

romperse algo.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.